



de una novela de positivos méritos. Los jueces resolvieron dar menciones honrosas a las obras de Camilo Pérez de Arce titulada *Un inmenso reloj plano* y a las de Luis González Zenteno, *Caliche*, e Isidoro Basis, *Los años impacientes*.

Al mencionado acto asistió una selecta concurrencia, que fué festejada por el editor con un espléndido cóctel.

Las citadas obras serán publicadas por Nascimento, en un plazo más o menos breve, dentro de las posibilidades de publicidad en el presente año. El autor agraciado con el primer premio recibió un suculento cheque de sesenta mil pesos.

EDUARDO BARRIOS EN LA ACADEMIA

En un día de junio fué recibido solemnemente, en la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente a la Española, el escritor Eduardo Barrios, como miembro de número. El acto fué celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y a él asistió una numerosa concurrencia, interesada en escuchar al tutor de *Gran señor y rajadiablos*, de *Un perdido* y de *El niño que enloqueció de amor*, obras con que el flamante académico ha enriquecido la creación literaria en nuestro país.

Eduardo Barrios hizo el elogio de su antecesor, el presbítero don Francisco J. Cavada, cuyos estudios folklóricos de la isla de Chiloé, llamaron justamente la atención por el profundo conocimiento de las costumbres y lenguaje de los isleños que en ellos se refleja.

Barrios en una hermosa pieza literaria puso de relieve los méritos de la obra de don Francisco Cavada y diseñó con acierto la personalidad humana del autor a quien la dedicó al incorporarse a la Academia.

<https://doi.org/10.29393/At336-31MLRA10031>

MARIANO LATORRE, MIEMBRO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

En el salón de sesiones de la rectoría de la Universidad de Chile, se verificó la sesión solemne en que Mariano Latorre fué

recibido como miembro académico de la facultad de filosofía y letras.

Mariano Latorre en esta ocasión habló de las cosas de Chile. Y como siempre puso todo su fervor y su cariño por definir y cimentar en una pieza literaria de tanta significación, los móviles e ideales que le impulsaron a construir su literatura con elementos esencialmente autóctonos.

Culmina Mariano Latorre con este nuevo título, una serie de triunfos que le han dado su labor de maestro y de escritor. Literariamente su labor ha merecido el Premio Marcial Martínez, luego el de "Atenea", en seguida el Municipal de Santiago y finalmente el Nacional. Como maestro, fué profesor de los liceos de educación secundaria, para pasar en seguida a la universitaria en donde desempeñó la cátedra de literatura española y americana, terminando su carrera en el puesto de director del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

El autor de *Zurzulita*, de *Mapu*, de *Hombres y Zorros*, de *Puerto Mayor*, y de otros libros en los cuales se refleja la realidad chilena, con todo su sabor y vernáculo colorido, se ha distinguido como un maestro en la descripción de la naturaleza. Ha sido un caso original en nuestra literatura, el de Latorre, cuyas ocupaciones habituales le obligaron a radicarse en Santiago y que, sin embargo, sintió la atracción de las costumbres rurales, para llevarlas a sus creaciones literarias. Viajero infatigable, enamorado de su país, lo ha recorrido por todos los rincones, con tan persistente gozo e interés, que logró adentrarse en la vida y costumbres de los campesinos que animó y dió vida en su propio escenario de montañas, de ríos y de selvas que en su pluma adquirieron toda una grandeza épica.

Hizo una brava y bella jornada que en su vida de escritor adquiere una resonancia de proyecciones continentales.